

¿MACHU PICCHU, TIAHUANACO, GISEH, CIUDADES ETÉREAS?



Uno de los inquietantes e insólitos monumentos de la antigüedad, que inquieta a científicos, así como a eruditos de diversas corrientes filosóficas, también a algunos doctos religiosos, se halla constituido por ese majestuoso conjunto de la Esfinge de Giseh y las Pirámides de Keophs, Kefren, y Micerino.

La que más polémicas ha levantado, es sin duda alguna la Pirámide de KEOPHS.

Estos monumentos levantados por las ilustres Dinastías Solares, de la antigua civilización serpentina del Egipto, es obvio, no pudieron jamás ser realizados por ignorantes en astronomía, matemáticas, ingeniería, geología, geografía, etc., sino, por sabios cuya tecnología aun no ha sido superada en nuestros días.

Todo el avance tecnológico del incipiente siglo XXI, no se halla en condiciones de CONSTRUIR una nueva pirámide, así lo reconocen los expertos en la materia.

Lo cierto es que la ciencia oficial, proporciona datos y referencias en torno a las pirámides, tan vagos e imprecisos, como son sus hipótesis en torno a las diversas civilizaciones de la antigüedad.

Así los clásicos antropólogos, con auxilio de expertos geólogos que utilizan el Carbono Radioactivo para determinar la antigüedad de estos monumentos, coinciden en afirmar que las pirámides tienen una antigüedad de unos 2.700 años a.c., y que su construcción comenzó durante el reinado del Zóser III.

Existen, sin embargo, otras fuentes más antiguas y fidedignas, que afirman que las pirámides fueron construidas, no hace unos 4.700 años atrás, sino, mucho más antes.

Herodoto, famoso historiador griego, conocido como el Padre de la historia, sostiene en su libro "Historias Apodexis", Capítulos 141 y 142, que estaba asegurada la transmisión de funciones del Supremo Pontífice, por sucesión de padres a hijos, y que llevaban en práctica esa costumbre por más de 11.340 años. Y mientras los Sacerdotes de Tebas, hacían estas declaraciones, le mostraban 341 estatuas de colosales dimensiones, las mismas que representaban a sus Pontífices, afirmando a la vez, que anteriormente, los Dioses habían vivido con ellos.

Otras fuentes de alto misticismo filosófico y científico, nos han manifestado que las pirámides del Egipto, tienen tan sólo una antigüedad de 12.000 años y que son construcciones que datan de los sobrevivientes atlantes que escaparon del gran diluvio; y que, en el mundo entero se hallan

muchas pirámides dispersas, y entre las cuales, se pueden encontrar pirámides escalonadas, que datan de edades asombrosamente increíbles, y que rebasan las posibilidades de la obstucidad científica actual.

Cabe preguntarse, si haríamos caso de las explicaciones escolásticas de los profesores del “High School”: ¿Qué tipo de equipo utilizaron los constructores de las pirámides y de los diversos monumentos como los templos de Abu Simbel, para movilizar esos gigantescos bloques que miden hasta 20 metros y que pesan entre 600 y 2.000 Toneladas? ¿Cómo lograron esa perfección de encaje de unos bloques con otros? ¿Dónde adquirieron semejante conocimiento de sofisticada arquitectura los supuestos primitivos egipcios?

Estas interrogantes no solo se formulan curiosos turistas, sino, autoridades de la antropología, así como personas ocupadas en el diario quehacer.

Unos sostienen que: *“No hay nada grandioso, menos misterioso, en los monumentos de la antigüedad como las pirámides de Egipto, y peor en Guatemala o México.”*

Otros le dan una importancia abrumadora, y han elaborado teorías magníficas en torno a su arquitectura cósmica, y llegan incluso a afirmar que, fueron extraterrestres los que construyeron todos estos monumentos, así como otras maravillas diseminadas a lo largo y ancho de nuestro mundo.

Con este tipo de argumentaciones e interrogantes, y a la vez conduciendo pesadamente en la congestionadas calles de Washington, lidiando con el pesado tráfico del medio día, y las elucubraciones pétreas de la arqueología egipcia y azteca, entre el gentío, alcanzo a divisar a un “latino” más, que espera la señal de “camine”, y casi bruscamente freno el coche, al identificar a alguien que es un muy conocido amigo mío, a quién no veía hace más de cuatro años: ¡JACINTO!

Dejo el coche en el primer lugar posible, y salgo en busca de JACINTO, y es grande mi sorpresa, cuando lo veo viniendo hacia mí. Un abrazo de estaño y bronce que se dan dos sur americanos en pleno centro comercial de la capital del mundo, señala el principio de una gran experiencia, y de un caudal de conocimiento que llenó mis inquietudes más profundas, con la sabiduría milenaria de esa augusta raza solar que viviera a orillas de ese otro centro de enigmas mayores al del Egipto: El TIAHUANACO.

Caminando por entre la arboleda de las orillas del Río Potomac, los ojos negros de Jacinto brillaban con una vitalidad única, y sin que yo le formulase pregunta alguna, empezó a responder mis interrogantes.

“La Ciencia de los Sabios Egipcios, así como la de nuestros hermanos Aztecas y Mayas, es la misma... No hay diferencias fundamentales, sino la forma de transmitir la hierática sabiduría”

“Para la construcción de las pirámides que se hallan develadas al mundo actual, así como de muchas que todavía se encuentran sepultadas bajo las arenas de los desiertos, las selvas de la Amazonía, las nieves blancas de las impenetrables montañas, no se ha precisado de la intervención de inteligencias venidas de otras esferas conocidas como planetas, es decir, no ha intervenido mano ni cerebro de nuestros hermanos cósmicos, tampoco se han empleado aquellos rudimentarios medios de la esclavitud humana y su bruta fuerza, ni sus frágiles utensilios, sino, la más alta técnica psico-física, cultivada por los sabios sacerdotes del culto solar, ciencia de la que el actual “civilizado”, no tiene aun la menor idea”

“Resultan infantiles, las diversas hipótesis en torno a la construcción de las pirámides, por lo que no vamos a perder nuestro tiempo ocupándonos del absurdo.”

“La Pirámide del Sol, así como la de la luna, que tanto asombro te causaron en México, así como las de Keophs y Kefren a orillas del Río Sagrado del Egipto, fueron extraídas bloque por bloque de eso que los estudiosos orientalistas llaman el Akash, y que los dedicados a la importación y traducción de filosofías yogas, sufies, tibetanas, etc., llaman ETER.”

“Todos los bloques de la pirámide no son sino, éter cristalizado, condensado en roca, granito, etc.”

- No dijo más...

Jacinto, parecía más un piel roja frente al cielo, antes que un nativo de las orillas del sagrado lago del Sol, del Titicaca, que por un momento me parecía ver en él, a un antiquísimo descendiente de los Atlantes...

Esperé con cierta ansiedad, a que continuase su exposición; pero, su silencio se prolongó... Hasta que, por fin, cuando iba a preguntarle en qué consistía la “psico física” mencionada por él, nuevamente se adelantó y dijo:

“Con una técnica psico-física muy bien cultivada, ellos lograron “construir” en el éter, no solo pirámides, sino, ciudades enteras, las que una vez terminadas, fueron cristalizadas en los lugares predeterminados...” “Ello es muy sencillo cuando se poseen los medios, la capacidad, y la energía necesaria”. “Los Sabios Sacerdotes que orientaron a las civilizaciones serpentinas, tenían todos los medios a su alcance, eran profundos conocedores de lo que hoy se denomina “Átomo” y lo utilizaban para la “construcción” y la vida, y no así para la destrucción y la muerte.”

“Habían desarrollado a tal grado sus facultades naturales y ultra naturales, de tal manera que todo, o casi todo, les era cognoscible, y la realización de toda las actividades vistas o por ver les eran realizables, así no tenían que envidiar a los más grandes peces, porque los profundos mares, y los más oscuros océanos les servían de refugio. Las más gélidas alturas no les eran desconocidas, pues eran envidiados por los cóndores y águilas, y las entrañas de la tierra se les abrían reverentes a su majestuoso paso. Tenían tal poder, que hasta el fuego les rendía pleitesía.”

“Portaban un báculo de fuego, que de día y de noche se mantenía encendido; y cada vez se inflamaba más y más, y con él, y su fuego, dominaban todas las bestias del monte, de los desiertos y de los mares, así como encendían de amor el corazón de las mujeres, y jamás sufrían de los celos, ni del adulterio.”

“Les bastaba “pensar” en un objeto, y este tomaba una consistencia etérea, un nuevo “pensamiento” y lo antes etérico, es ahora material...” Así construyeron Machu Picchu, Tiahuanaco, Las pirámides.”

Cambió bruscamente de tema y quiso conocer mis impresiones sobre los descendientes de Thor, de las que, dijo él, eran las mismas a las que había llegado.

Tuvimos una frugal cena de exquisitos frutos frescos que Jacinto traía de los llanos bolivianos, y prometiendo volver muy pronto, se fue por donde había venido: Río arriba.

Fdo. M. Zicala.

Nota. *Jacinto es un Sacerdote Solar quien oficia en su Santuario del Illimani en La Paz – Bolivia.*